

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V I

Capítulo 190: La morada de los débiles y enfermos

Finalmente se había librado del espía que lo había incriminado tres años atrás, pero Leon no sentía la satisfacción de la venganza. Sus emociones eran bastante complejas en ese momento.

Comparado con el éxito de la venganza, se sentía más perplejo. ¿Podría alguien realmente abandonar sus principios y creencias solo por ser el eterno perdedor?



Que Víctor se convirtiera en lacayo del Imperio podría haber tenido otras razones. Pero Leon no tenía forma de saberlo. Al fin y al cabo, un cadáver no hablaría. Igual que el Imperio había culpado a Leon, un "hombre muerto", del fracaso de su guerra y del topo.

Por supuesto, León no se arrepentiría de haber matado a Víctor. Hay que lidiar con los traidores. Dejarlo con vida representaba una amenaza no solo para León, sino también para su amo, Rebecca, y para Martín.

Leon ajustó un poco su actitud y le devolvió las dos pistolas a Rebecca. Una la usó para ejecutar a Víctor, mientras que la otra era la pistola de fogueo que había armado en casa de Rebecca en su primer día de regreso al Imperio.

"Me preguntaba por qué no podía encontrar esta pistola. Resulta que siempre la has tenido contigo", dijo Rebecca.

León apartó la mirada del cadáver de Víctor, se dio la vuelta y rió entre dientes con cansancio. «No parecías preocupado en absoluto por perder tu propia arma».

"Pensé que lo había perdido en algún lugar otra vez", dijo Rebecca mientras aseguraba la pistola.

Sabes, la gente como Martín y yo somos muy hogareños, nuestras casas siempre están desordenadas. Perder cosas no es raro.

Martín, de pie a un lado, agarrándose el pecho dolorido, intentó defenderse. «Rebecca, mi habitación está muy limpia y no soy muy hogareño. Simplemente prefiero no salir».

“Preferir no salir es precisamente lo que hace una persona hogareña, ¿no? Entonces, ¿qué más define a una persona hogareña?”, argumentó Rebecca convincentemente.

Martín no tuvo fuerzas para replicar y cerró la boca en silencio. Se sujetó el pecho, apoyado en la mesa del comedor, mientras se acercaba al cadáver de Víctor.

El ex vicecapitán yacía sin vida en un charco de sangre. Tras un breve silencio, Martín suspiró. "¿Por qué Víctor ayudó al Imperio a incriminar al capitán...?"

León negó lentamente con la cabeza. «No tiene sentido reflexionar sobre los motivos de un pequeño peón. Es más sencillo preguntar: ¿por qué el Imperio estaba tan ansioso por matarme?»

Proveniente de una familia noble, Martín pensó rápidamente en una razón. "¿Amenaza a su poder?"

Desde su graduación de la Academia de Cazadores de Dragones, Leon había ascendido de soldado raso del Ejército de Cazadores de Dragones al legendario "Cazador de Dragones Más Fuerte" en tan solo unos años. Tanto por su fuerza como por su carisma, Leon era digno de ese título.

La reputación de León creció entre la población civil y ganó un inmenso apoyo y admiración dentro del Ejército de Cazadores de Dragones.

Sin duda, esa persona era vista como una amenaza potencial para el centro de poder del Imperio. León, en efecto, lo había considerado. ¿Acaso su aparición era una espina en el costado,



**lo que obligaba a su destitución para asegurar la
concentración y la unidad del poder?**

**Pero esto no podía explicar la cooperación del Imperio con la
raza Dragón.**

**O quizás se trataba de dos asuntos completamente no
relacionados...**

**"Creo que el chico que está en la mira del Imperio no lo está
solo por la 'amenaza a su poder'", dijo la voz de Teg desde
atrás.**

**León y los demás se giraron para mirar a Teg, quien estaba
apoyado contra la puerta con una katana en sus brazos.**

**De joven, viví cosas que me hicieron comprender plenamente
la fuerza y la oscuridad del Imperio. Por eso a menudo le
aconsejaba a Leon que se centrara únicamente en la lucha y no
se entrometiera en política. En aquel entonces, la
comprensión que Leon tenía del poder no era suficiente para
que el Imperio ansiara deshacerse de él, así que debía haber
otras razones.**



**Tras una pausa, Teg añadió: «Podría estar realmente
relacionado con la raza Dragón. Esta guerra, que ha durado
cientos de años, esconde muchos secretos y conspiraciones que
no podemos desentrañar. Matar a Victor, este pequeño peón,
no impedirá que el Imperio dé caza a Leon. El camino por
delante aún es largo».**

**Las palabras del maestro hicieron que el ambiente en la sala
fuera pesado. De hecho, matar a un topo no significaba gran
cosa. Víctor era solo una marioneta manipulada, y el
verdadero cerebro aún no se había revelado.**

**Para matar a Leon, incluso enviaron a un Rey Dragón como
Constantino. ¿Cuál sería su siguiente movimiento? ¿Un Rey
Dragón más fuerte? ¿O algo más?**

**León no lo sabía. El imperio humano que se había erigido
durante milenios en la vasta tierra albergaba profundos**

secretos mucho más allá de lo que podía percibir en ese momento. Necesitaba más tiempo, una exploración más profunda, para desentrañar las capas de niebla que envolvían su visión.

Pero antes de eso...

León miró a Rebecca y Martín.

El Imperio pronto se dará cuenta de que hemos eliminado a Víctor, y la búsqueda de mí pasará de ser una simple "traición" a una abierta caza de recompensas. Martín, deberías estar relativamente a salvo. Nadie sabe que estuviste con nosotros esta noche, y además, tu padre puede protegerte —dijo León.

Pero... Rebecca... lamento haberte metido en este lío. En cuanto se calmen las cosas, el Maestro y yo te escoltaremos fuera del Imperio a un lugar seguro. Maestro, ¿puedes llevar a Rebecca a casa de tu esposa?



Teg levantó una ceja y se rascó la sien.

—Bueno... supongo que sí, pero verás, la esposa de tu amo regresó a casa de sus padres, y no conozco muy bien a su familia...

—Maestro, usted lleva treinta años casado, pero no está tan familiarizado con la familia de su esposa... —bromeó León.

La cara de Teg se sonrojó. "¿Qué tiene de malo estar casados durante treinta años? ¿Significa que tenemos que ser muy familiares después de treinta años...? Además, no nos visitamos a menudo. Niños, no hagan preguntas al azar."

Esta vez, León también se sintió un poco incómodo. "¿De verdad...? Bueno, eso complica las cosas. ¿Qué tal si dejamos que Rebecca se quede con Martín temporalmente? Al menos así puede garantizar su seguridad por un tiempo. Después de todo, el Imperio no se atrevería a irrumpir en la casa de un noble a buscar gente a la ligera, ¿verdad?"

El Maestro asintió. "Esa es una buena idea. Martín, ¿qué te parece?"

—No tengo objeción. Rebecca puede quedarse en mi casa todo el tiempo que quiera. Le demostraré que no soy hogareño — dijo Martín.

—Está bien, entonces...

“¿Me opongo!”

La loli de dos coletas levantó la mano. "Aprecio que hayan hablado de mi paradero, pero ¿han considerado mi opinión como la persona involucrada?"

Los tres volvieron su mirada hacia Rebecca.

León anticipó el plan de la loca. —No estarás pensando en convertirte en fugitivo con el Maestro y conmigo, ¿verdad?

—¿Claro! ¿No olviden que somos la pareja de débiles y débiles! Sin mí, solo serían débiles y débiles, qué poco favorecedor — replicó Rebecca. Luego, con tono serio, añadió—: Y además, ¿no es una chica guapa un elemento fundamental en el equipo?

Levantando una ceja con escepticismo, León preguntó: “Tú... ¿te consideras una chica hermosa?”

—¿Pero soy una jovencita hermosa! ¿Cómo puedes decir que no lo soy?

Para ser justos, la apariencia de Rebecca encajaba con la imagen típica de una joven hermosa. Con su personalidad distintiva, sus piernas perfectamente tonificadas y sus características coletas, era la personificación del tipo ideal de muchas personas.

Desafortunadamente, su capitán no compartía ese sentimiento.



Claro, ella sabía que al heterosexual denso no le interesaban las chicas de su tipo. Le gustaban las bellezas elegantes de pelo largo y plateado.

¡Pero eso no significaba que pudiera negar su condición de bella joven!

¡Las preferencias son subjetivas, pero ser una bella joven es un hecho objetivo!

León dejó de bailar en el campo minado de Rebecca y se puso serio. «Pero seguirnos será muy peligroso. ¿Seguro que lo has pensado bien?»

—Ya se lo dije, Capitán, desafiar al Imperio no es lo más peligroso; lo más peligroso es holgazanear esperando la muerte con los equipos de patrulla —afirmó Rebecca con firmeza—. Así que, está decidido. No pueden librarse de mí.



En realidad, León había pensado que Rebecca se quedaría, pero no esperaba que estuviera tan decidida. Bueno, cuando la loca tomó una decisión, ni siquiera León pudo cambiarla.

—Eh... Capitán —dijo Martin suavemente desde un lado.

León se quedó desconcertado y rápidamente soltó: “Tú, joven, quédate en casa y no te metas”.

No era que desconfiara de las habilidades de Martin; simplemente no quería arriesgar a otro joven talentoso. Además, Martin era diferente a Rebecca.

Rebecca no tenía padres ni familia, mientras que Martin provenía de una familia noble. Su futuro podría no ser prometedor, pero al menos no tendría que preocuparse por sus necesidades básicas. Leon no podía arruinarle la vida a Martin solo por su culpa.

—No, no, no, no le causaré ningún problema, Capitán —explicó inmediatamente Martin.

Solo pensé que, si me quedo en casa, puedo ayudar a recopilar información e inteligencia del Imperio. No te preocupes, conozco mis límites y sé cómo recopilar información discretamente.

**León se cruzó de brazos, frunciendo el ceño pensativo. Al no ver una respuesta inmediata de León, Martin añadió:
«Capitán, permítame contribuir también».**

Rebecca intervino, apoyando a Martin. «Sí, Capitán, Martin ha estado deprimido desde tu incidente. Ahora que has vuelto, por fin tiene algo que esperar. No puedes simplemente apagar su espíritu de lucha con agua fría».

Después de pensarlo un poco, parecía que aceptar a Martin era la única opción.



León suspiró. «De acuerdo, pero debes recopilar información mientras garantizas tu propia seguridad, ¿entendido?»

Los ojos de Martín se iluminaron. "¡Sí, capitán!"

¡Aplaudir!

Rebecca aplaudió. "¡Genial! ¡Así nuestro grupo se podrá llamar 'La Morada de los Débiles y Enfermos'!"

—Lo diré otra vez: ¡no soy hogareño! —protestó Martín inútilmente.

Rebecca le hizo una mueca. "Hogareño en negación~ Hogareño en negación~"

Pero en ese momento, Teg, que había permanecido en silencio, habló de repente: «Leon, no puedes quedarte en el Imperio».

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan